

# LA ARQUITECTURA DEL VALLE DEL GENAL (MÁLAGA) EN LA EDAD MODERNA

---

JUAN CORBACHO SÁNCHEZ  
(Universidad de Málaga)

**RESUMEN:** A través de estas líneas se intentará trazar una línea evolutiva de la arquitectura del valle del Genal durante la Edad Moderna, centrándonos en las características más importantes desde las que poder establecer las particularidades de cada tipología y cronología. Con la intención de explicar estas características de modo diacrónico, se comenzará por la arquitectura nazarí y, su heredera directa, la arquitectura morisca, para finalizar con la arquitectura del siglo XVIII, uno de los períodos de mayor esplendor para este conjunto de poblaciones.

**PALABRAS CLAVE:** valle del Genal, serranía de Ronda, reino de Granada, moriscos, nazarí, ajimez, barroco, siglo XVIII, forja.

**SUMMARY:** Through these lines we will try to draw an evolutionary line of the Genal Valley architecture during the Modern Age, focusing on the most important characteristics from which to establish the particularities of each typology and chronology. With the intention of explaining these characteristics in a diachronic way, we will begin with Nasrid architecture and, its direct heir, Moorish architecture (16<sup>th</sup> century) to end with eighteenth-century architecture, one of the periods of greatest splendor for this group of villages.

**KEY WORDS:** Genal valley, serranía de Ronda, kingdom of Granada, moors, nasrid, ajimez, baroque, 18<sup>th</sup> century, wrought.



## 1. INTRODUCCIÓN

El valle del Genal se encuentra situado en el sudoeste de la provincia de Málaga, ocupando una posición privilegiada entre la sierra de las Nieves, la depresión de Ronda, el valle del Guadiaro y la Costa del Sol. Posee unas características arquitectónicas propias, aunque compartidas en gran medida con su entorno, debido a su propio desarrollo histórico y condicionante físico, con una complicada orografía.

La Edad Moderna en el valle del Genal tiene dos eventos históricos esenciales que marcan su inicio y su final. En la primavera de 1485 las tropas castellanas toman la ciudad de Ronda poniendo fin al reino de Granada como ente político en la zona y dando comienzo a la Edad Moderna. Por otro lado, la Guerra de la Independencia y sus consecuencias en el valle marcan el final de esta.

El objeto de estas líneas es desentrañar la arquitectura del valle del Genal durante la Edad Moderna, por lo que es preciso relatar sucintamente las características que definen la arquitectura de esta zona y que son herencia directa de ese período. Queda claro que los quince pueblos que conforman el valle (dieciséis incluyendo Casares) se enmarcan en un entorno geográfico, como se ha dicho, de difícilísima orografía. Esto ha propiciado un aislamiento que ha condicionado enormemente la evolución arquitectónica.

Las alquerías que ocupaban el valle del Genal se rindieron a las tropas castellanas en 1485 tras la caída de la ciudad de Ronda. Por no haber ofrecido resistencia, la población musulmana pudo permanecer gracias a unas capitulaciones que, sin embargo, fueron rotas a comienzos del siglo XVI, dando lugar a la revuelta de Sierra Bermeja y las conversiones masivas, de las cuales nació la población morisca. La erección parroquial en torno a 1505 intentó consolidar la presencia cristiana en el valle, pero tras las expulsiones posteriores a la rebelión de 1568 lo que si se consolidaron fueron las formas arquitectónicas andalusíes supeditadas a la lógica evolución, alcanzando su culmen en el siglo XVIII.

## 2. LA TRAMA URBANA

Un elemento muy relacionado con la arquitectura es la trama urbana. En los pueblos del Genal es heredera presumiblemente de la nazarí, pero se consolidó en la Edad Moderna pues la nazarí se supone más dispersa y, generalmente, en la

actualidad el caserío es muy apiñado. El antecedente nazarí se observa en los pueblos que aún están divididos en diversos “barrios”, algo muy común en las alquerías nazaríes (TÉLLEZ SÁNCHEZ, 2001, p. 250) y que aún se observa en Parauta, Júzcar o Atajate.

Una de las soluciones arquitectónicas que ha pasado más desapercibida en el valle han sido los “pasadizos”, estructura de madera que genera un espacio privado sobre la vía pública y que, en la Alpujarra, donde se llama “tinao”, sí ha sido estudiada y dotada de protección. También se encuentran en la Axarquía con frecuencia. Estas soluciones son otro de los legados nazaríes en arquitectura y que tuvo un notable desarrollo en estos pueblos hasta el siglo XVIII, cuando perdieron su función al necesitarse calles más anchas, rectas y sin pasadizos que no diesen lugar a espacios umbríos o recodos. Llegaron a demolerse de manera masiva en ciudades como Málaga o Granada.

Uno de los ejemplos de *pasadizo* más interesantes que se conservan en el Genal se encuentra en Cartajima, comunicando la calle de Ronda con la calle de la Iglesia (figura 1). Aunque ha sufrido una importante reforma en este siglo aún se conservan en buen



Figura 1. Cartajima. Pasadizo morisco entre la calle Iglesia y la calle Ronda. Fotografía del autor

estado todos sus elementos como la techumbre sobre la que se sitúan estancias de dos viviendas distintas. Un elemento que hace peculiar a este “pasadizo” es que a mediación de este se encuentra una entrada a un pequeño patio—adarve que da acceso a una vivienda. Presenta muchas similitudes con el ejemplo alpujarreño existente en la calle Adarve de Atalbéitar (Granada) (MONTES RIVAS, PÉREZ ORDÓÑEZ, 2014, p. 7).

Los pasadizos del Genal son diversos y existen múltiples tipologías, desde las más antiguas como el de la calle de la Iglesia de Cartajima, hasta ejemplos más recientes como el que se encuentra entre la calle de la Carnicería y la plaza en Benadalid. Los ejemplos más antiguos presentan numerosísimas similitudes con los “tinaos” alpujarreños. Las estancias que se sitúan sobre los pasadizos también presentan distintas tipologías; las dos más frecuentes son la de pequeña habitación con un reducido vano o una terraza con la habitual balaustrada de ladrillo de barro cocido.

Un elemento muy poco estudiado en la arquitectura rural malagueña son los ajimeces. Estos balconcillos de madera de tradición andalusí son los antecedentes de los cierros típicos del siglo XIX y que podemos encontrar frecuentemente en Málaga, Ronda o Antequera. Se conoce al menos un ejemplo en el Genal, que se localizaba en Parauta junto al Arco del Altillo (figura 2). Era un interesante balconcillo de madera de gran simpleza, similar a los que aún se pueden encontrar en Granada (Casa de los Mascarones) o al documentado en Alhama de Granada (TORRES BALBÁS, 1947, p. 19). Consistían en estructuras de madera a modo de balcones que se cubrían con celosías para que no pudieran ser vistos los que se asomasen.

Este tipo de soluciones realizadas en madera se suelen adscribir a la etapa morisca, inicio de la Edad Moderna. Pese a que no ha llegado casi ningún elemento de madera de esta época a nuestros días, pues el ejemplo parauteño ya no existe, sí que quedan algunos balconcillos realizados en madera, aunque son algo posteriores, entorno al siglo XVIII que es



Figura 2. Parauta. El “arco del Altillo” junto con la vivienda que tuvo el balconcillo de madera, de origen morisco ambos.

Fotografía del autor

cuando las formas arquitectónicas evolucionaron de manera vertiginosa en el valle. Balaustradas de madera se podían encontrar en Atajate y aún hoy día se conservan varias en Jubrique y Cartajima, entre otros.

Otra solución arquitectónica de herencia andalusí y que se consolidó en la Edad Moderna fueron los ya mencionados adarves. Adarve es una palabra polisémica; con esta se hace referencia a las calles (frecuentemente estrechas e intrincadas) que no tienen salida y de las que quedan numerosos ejemplos en el Genal. Uno de los más interesantes y mejor conservados es el situado entre los números 32 y 18 de la calle de la Iglesia en Cartajima, donde además se localiza un edificio con balaustrada de madera.

Dos ejemplos localizados en Genalguacil merecen mención por sus especiales características. Uno de ellos es el llamado “Patio Tánger”, el cual tiene acceso por la calle Real y resulta paradigmático por su intrincado trazado y su permanencia como espacio común de los residentes en la calle, como prolongación del espacio privado. El otro adarve genalguacileño de especial interés es el localizado junto al número 8 de la calle de la Estación. Tiene acceso a través de un pasadizo y es de reducidas dimensiones. El único inconveniente de estos dos adarves es que los edificios están muy reformados, como ocurre en todo el casco urbano de Genalguacil.

### 3. LA CONFIGURACIÓN DE LA VIVIENDA

La vivienda popular del Genal durante la Edad Moderna pasó por diversas etapas, fundamentalmente dos. Una primera clasificable como morisca que es directamente heredera de la vivienda nazarí. Los edificios que presumiblemente son nazaríes presentan paramentos de mampostería concertada en hiladas y enripiada. Un buen ejemplo de esta técnica es el inmueble situado en el número 33 de la calle del Barrio Alto, en Atajate, actualmente en ruinas (figura 3).



*Figura 3. Atajate. Casa de origen andalusí–morisco en ruinas desde la despoblación de la filoxera. Posteriormente usada como corral. Fotografía del autor*

La vivienda de origen andalusí en el Genal es algo difícil de estudiar, lo más idóneo es hacerlo en base a los ejemplos que se conservan fuera del valle. Si tomamos como ejemplo una vivienda que con toda seguridad estaba en pie en el primer tercio del siglo XVI, esta sería la casa de la calle Horno, n.º 3 de Cútar (Málaga), donde se localizaron los manuscritos del alfaquí de la alquería homónima empotrados en una pared que daba acceso a un patio (CRUCES BLANCO, DÍAZ SÁNCHEZ, GONZÁLEZ GARCÍA, 2016, p. 65).

La casa del alfaquí de Cútar poseía una fachada de gran sencillez y estrechez. Su altura era de planta baja + 1. En la planta baja se localizaba la puerta y sobre esta la única ventana que daba a la calle. Es imposible asegurar que no sufriese reformas posteriormente, pero este debió ser el esquema tradicional nazarí que también fue el modelo repetido durante toda la Edad Moderna. Como ejemplos de vivienda tardoandalusí, o ya de época morisca, tenemos el horno de la calle Villares o el número 19 de la calle del Barrio Alto, ambos en Atajate. En Benalauría se conservan un considerable número de inmuebles que conservan la factura a la morisca de los muros, casi a piedra vista (figura 4).

La vivienda morisca presenta particularidades dependiendo del pueblo. Basta con reseñar los tejadillos de raigambre nazarí o morisca que abundan en Benadalid exclusivamente en las viviendas situadas con fachada a poniente, para guarecerse de la lluvia, o los tejadillos de exacta factura que se dan en otros pueblos como Parauta o Jubrique. Los tejados suelen ser sin excepción de teja morisca, existiendo en menor medida azoteas que suelen ser añadidos contemporáneos. La planta es de reducidas dimensiones en líneas generales y con una altura de planta baja + 1, siendo la primera planta normalmente un sobrado (se suele llamar cámara) con funciones de almacenaje.

A partir del siglo XVIII, y motivado por la bonanza económica traída por la industria vitivinícola y por la fábrica de hojalata de San Miguel en



Figura 4. Benalauría. Casa con técnicas de construcción moriscas y piedra prácticamente desnuda. Fotografía del autor

Júzcar, fue posible la construcción del tipo de vivienda calificada como dieciochesca que, más o menos, abundaba en los pueblos del Genal. Pese a que la fábrica se encontraba en término municipal de Júzcar, en las proximidades del despoblado de Moclón, las viviendas de mayor interés no se encuentran en dicho pueblo sino en Cartajima, Atajate, Alpandeire, Gaucín y, en menor medida, Parauta, Benarrabá y Algotocín.

La producción vinícola también fue un gran revulsivo económico. Pueblos como Atajate pudieron costear edificios de mayor envergadura y carácter más noble. Nacen calles más anchas y nuevos espacios. En Atajate se configuró la plaza tal y como la conocemos actualmente, pues presumiblemente con anterioridad el camino de Ronda pasaba por delante de la cruz de humilladero de la plaza y no en la actual calle Nueva.

Uno de los elementos arquitectónicos que más desarrollo obtuvo en el siglo XVIII fueron las portadas. Uno de los ejemplos más paradigmáticos es el localizado en la calle Vieja, n.º 1 de Atajate (figura 5); su portada, encalada, se formaliza con un vano adintelado con una incisión en el centro; posee una cornisa de formas simples y bajo esta se encuentran el arquitrabe del que descienden dos pilastras muy sencillas, una a cada lado del vano.

Las portadas del siglo XVIII comparten patrones; en la calle Ronda n.º 6 de Cartajima (figura 6) encontramos un ejemplo casi idéntico al de la calle Vieja n.º 1 de Atajate. Las diferencias recaen en las pilastras, que en el caso cartajimeño llegan hasta los pies de la portada, y en la ubicación de un frontón partido. En la misma calle Ronda, en este caso en el número 10, se encuentra otro interesante ejemplo de arquitectura popular dieciochesca. La portada, de ladrillo, es muy sencilla, siendo los elementos más interesantes del inmueble la reja de forja del primer piso y una columna en la caja de la escalera.



*Figura 5. Atajate. En la calle Vieja n.º 1 se localiza uno de los mejores ejemplos de arquitectura dieciochesca en el Genal.*

*Fotografía del autor*



En cuanto a la forja, merecen especial mención algunos ejemplos. El inmueble antes descrito, en calle Vieja, n.º 1 de Atajate, posee en su fachada principal, en el piso bajo, dos interesantísimos ejemplos de pequeñas ventanas voladas gemelas barrocas con rejas de forja de gran calidad. Se encuentran rematadas por frontones triangulares sencillos, mientras que el pie de las ventanas posee dos frontones también piramidales pero escalonados. En la fachada de la calle Alpanseque mantiene dos ventanales más sencillos, pero también con rejas de forja.

Las alturas de los edificios dieciochescos normalmente poseen una altura de B+1; la planta alta podía tener diversas funcionalidades. En algunos ejemplos de viviendas encontramos que la planta alta tiene cierta entidad y posee balcones. Este sería el caso de la casa localizada en el número 17 de la calle Nueva en Atajate, donde la reja es de forja muy sencilla, de perfil rectangular. En Cartajima, en el número 23 de la calle



Figura 6. Cartajima. Calle Ronda, n.º 6. Edificio dieciochesco que muestra la bonanza económica del valle en el siglo XVIII.  
Fotografía de Ángela Pérez Navarrete

Iglesia, encontramos otro ejemplo de casa dieciochesca con balcón de perfil rectangular, aunque en este caso es una reforma posterior, pues la reja que ha llegado a nuestros días es de fundición del siglo XIX; la portada de este edificio es muy sencilla, prácticamente sin decoración.

Continuando con otros ejemplos de interés en Cartajima, en la calle Iglesia n.º 18 se localiza una vivienda con una portada sencilla sin elementos ornamentales, pero que posee un interesante balcón cuyo vano adintelado se encuentra enmarcado dentro de un arco de medio punto. La reja del balcón fue cambiada con toda seguridad en el siglo XIX o XX, pues es de fundición, y no de forja. Se aprecia perfectamente cómo este edificio, aunque levantado en el siglo XVIII, incorpora partes de una obra anterior; esto se observa mejor en la fachada que da al adarve, justo por encima del edificio.



*Figura 7. Cartajima. Calle Ancha n.º 22. Edificio dieciochesco, uno de los que se pueden considerar más desarrollados dentro de los ejemplos conservados. Fotografía de Ángela Pérez Navarrete*

Uno de los ejemplos más desarrollados de este estilo, que ha sido calificado como “rondeño dieciochesco” en ocasiones, lo encontramos en el número 22 de la calle Ancha de Cartajima (figura 7). La portada del edificio presenta dos pilastrillas con un doble remate antes de llegar al friso decorado con figuras triangulares. Sobre el friso se localiza el entablamento, que está coronado por un frontón partido. Por encima de la ventana que ocupa el centro del primer piso se encuentra una interesante cornisa, que se asemeja a las cornisas moriscas de madera. La reja de forja de la planta baja merece especial mención por su gran calidad de factura.

Uno de los aspectos más interesantes del siglo XVIII es la ornamentación de fachadas (también de interiores) con pinturas murales. El fenómeno ha sido estudiado en la ciudad de Málaga, pero aún queda mucho que desentrañar en lo que concierne a los ejemplos de su provincia. Dentro de Alpandeire encontramos alguna que otra muestra de pintura mural dieciochesca como la cruz que asoma en la pared medianera del edificio de la calle del Pilar n.º 8. Edificio que también posee un interesante remate en la ventana del piso primero. En el término municipal de Alpandeire se tiene constancia de una alcubilla con pinturas murales, de la que no hay mucha información.

Uno de los ejemplos más conocidos de pintura mural en el valle del Genal es el localizado en el número 7 de la plaza del Cabildo de Benarrabá. El edificio en sí es interesantísimo, tiene una altura de planta baja + 2. La planta segunda tiene un tejadillo para proteger de la lluvia idéntico a los existentes en Benadalid o Benalauría, un elemento de clara tradición morisca. Tales reminiscencias se advierten también en la balaustrada de madera de la planta primera. Toda su fachada está decorada con pinturas murales muy alejadas de los modos de la ciudad de Málaga. Algunos elementos florales o de estrellas de ocho puntas sí son adscribibles a la tradición mudéjar, pero también posee un “lauburu”.

Las pinturas murales se dieron asimismo en edificios localizados en zonas alejadas de los núcleos urbanos. Ya se ha mencionado el ejemplo de la alcubilla de Alpandeire. Como culmen de decoración mural barroca están los lagares de los Montes de Málaga, más estudiados que los ejemplos serranos. En término municipal de Cartajima se localiza el llamado “Molino de Juan”, parcialmente en ruinas y que posee en una esquina de su fachada una cruz pintada datable en el siglo XVIII.

Uno de los ejemplos más interesantes, pero también más desconocidos, es el caso del inmueble de la calle Larga, n.º 30 de Parauta (figura 8). Su portada es de gran riqueza, propia de finales del siglo XVIII, con pilastras lisas con línea de imposta sobre el vano adintelado y sosteniendo un entablamento de dimensiones reducidas. El vano del balcón también tiene un remate dieciochesco con un pequeño entablamento. La reja debió ser de forja, pero la actual es del siglo XX. Lo más interesante son las pinturas murales que se observan en los desconchones de la cal. Es probablemente el ejemplo más fiel a la técnica empleada en Málaga, sus motivos (se advierte arquitectura fingida) alternando colores rojizos, amarillentos y de otras tonalidades son exactos a los de ejemplos de Málaga como el de la calle Medina Conde n.º 3.



*Figura 8. Parauta. Calle Larga n.º 30. Este edificio muestra, además de su portada dieciochesca, unas pinturas murales muy fieles a los ejemplos de la ciudad de Málaga. Técnica frecuente en el siglo XVIII. Fotografía del autor*

#### 4. LOS EDIFICIOS RELIGIOSOS

La erección parroquial en el valle del Genal se llevó a cabo en torno a los años 1500–1505. De las iglesias conservadas en el Genal de esta época destaca la de Pujerra por su sencillez, la de San Roque de Atajate pese a encontrarse en ruinas desde la quema de 1810, la de Parauta con una planta mucho más compleja, entre otras. La de



Figura 9. Atajate. Antiguo acceso a la iglesia de San Roque.  
Arco mudéjar. Fotografía de Ángela Pérez Navarrete

Cartajima también data del siglo xvi, pero se levantó de nueva planta tras la rebelión morisca de 1568 y ha sufrido numerosas reformas incluso en el siglo xvii, una reforma profunda en el xviii y la rehabilitación tras la Guerra Civil.

La iglesia de San Antonio de Padua de Pujerra es la que mejor conserva su estructura desde que fue erigida en torno a 1505. Posee una planta de cajón de extrema sencillez recubierta con una armadura de madera bastante interesante, mientras el vano de acceso se formaliza con un sobrio arco de medio punto. El único elemento discordante sería la espadaña adosada a una esquina, que por sus características es datable en el siglo xviii.

Con respecto a la iglesia de San Roque de Atajate, también data de 1505 y la planta es idéntica a la de Pujerra, muy sencilla. Esta iglesia sufrió severísimos daños en 1810 cuando Atajate fue quemado por las tropas napoleónicas. Desde entonces fue usada como camposanto hasta la actualidad. Este uso no impidió la conservación más o menos buena de los paramentos del inmueble; ya en la segunda mitad del siglo xx fue demolida la sacristía que era abovedada. El elemento más singular del edificio es su portada de ladrillo de evidente tradición mudéjar (figura 9), formalizada con un arco de medio punto con dos líneas de imposta marcadas y una cornisa muy sencilla.

La iglesia de la Concepción de Parauta también data del siglo xvi, su planta es de cruz latina y genera un ritmo muy interesante de alturas desde el exterior. Sus cubiertas poseen cunbreras cerámicas vidriadas muy interesantes de las que existen numerosos ejemplos en la ciudad de Málaga. Uno de los elementos más interesantes es el campanario. Se afirma que es el alminar de la mezquita que tuvo esta alquería y es de planta cuadrada y gran sencillez. La puerta de acceso al templo se localiza junto al campanario y se trata de un arco de medio punto.

Continuando con los edificios religiosos pertenecientes al siglo xvi encontramos la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Cartajima. Fue edificada *ex novo* después de la

rebelión morisca de 1570 en un solar cercano a la primitiva iglesia de 1505 que presumiblemente ocupaba el lugar de la mezquita que allí hubo. Poseía tres naves de las que completa solo se conserva la central, cubierta con una armadura de tradición mudéjar, pero pertenece a la reforma efectuada después de los severos daños que ocasionó la Guerra Civil en el templo. La portada más antigua se localizaba en un lateral, si bien fue destruida en el siglo xx. La actual portada de ingreso pertenece al siglo xviii, con arco de medio punto y coronada por un frontón partido sobre el que hay una hornacina.

Otro templo perteneciente al siglo xvi es la iglesia de Santa Catalina de Júzcar. Comparte características con las iglesias de 1505 de Atajate y Pujerra, con una única nave rectangular. La portada consta de arco de medio punto flanqueada por pilastras lisas y sencillo entablamento. El campanario original fue de grandísimo interés, pues era el alminar de la mezquita de la alquería de Júzcar. Se supone que la torre estaba construida de manera que era posible moverla (haciendo sonar las campanas) desde arriba, con poca cimentación, al menos eso comentó el viajero Francis Carter a finales del siglo xviii (TÉLLEZ SÁNCHEZ, 2001, p. 168). Parece ser que nada se conserva de ese primitivo alminar, que hubo de ser reedificado tras la Guerra de la Independencia.

Uno de los escasos ejemplos de arquitectura del siglo xvii que quedan en la comarca sería la ermita del Santo Niño de Gaucín. Aunque es una obra realizada en el siglo xvii fue muy reformada en el siglo xviii (RAMÍREZ GONZÁLEZ, 2002, p. 234), cuando se le añadió el camarín dedicado a San Juan de Dios en la nave lateral. Posee dos naves, la principal se encuentra muy decorada presumiblemente tras la reforma del siglo xviii, tal y como los intradoses de los arcos que separan las naves. La ermita se encuentra dentro del recinto murado del castillo del Águila.

Saltando al siglo xviii, durante este se dio también un gran desarrollo de la arquitectura religiosa en el valle, siendo la dominante, en cierta medida, en la actualidad. En Igualeja encontramos un muy buen ejemplo de arquitectura dieciochesca de gran sabor popular. Se trata de la ermita del Divino Pastor; se encuentra en la calle de la Ermita, muy cerca de la iglesia de Santa Rosa de Lima. Su entrada, formalizada con un arco de medio punto, está flanqueada por dos columnas de mármol rosado de orden toscano sobre plintos que sostienen una sencilla cornisa y sobre esta se halla un óculo mixtilíneo. La fachada la corona una espadaña con dos arcos de medio punto, uno sobre otro. Se aprecia irregularidad en la planta del edificio.

La iglesia de San Pedro de Verona de Genalguacil también es obra del siglo xviii. Pese a que la parroquia fue erigida en el siglo xvi no parece conservarse resto alguno de la primitiva fábrica, donde ocurrieron sucesos destacados en la revuelta de 1570 (CASTILLO FERNÁNDEZ, MÁRMOL CARVAJAL, 2015, p. 674). Su planta es rectangular y cuenta con tres naves, la central y principal se cubre con armadura de par

y nudillo y posee un interesante camarín hexagonal. Lo más interesante de la iglesia es su campanario (figura 10), situado a los pies de la nave central y con planta octogonal; se cubre con una bóveda de color rojo. La entrada se localiza en el lateral hacia la plaza, es de sabor popular (como si de una vivienda dieciochesca se tratase), con un arco de medio punto rebajado flanqueado por pilastras.

Otro edificio religioso que guarda cierto parecido con la iglesia de Genalguacil es la iglesia de San Francisco de Asís de Jubrique. La obra primitiva es de finales del siglo XVI, pero como ocurre con frecuencia fue muy reformada posteriormente. Originalmente solo contaba con una nave, de planta de cajón como era común en la época de su erección. El rasgo que la hace similar a la iglesia de Genalguacil es su torre-pórtico, el campanario es octogonal y alterna vanos de medio punto con arcos rebajados, además de vanos cegados en sus lados menores.

Uno de los más destacados ejemplos de arquitectura del siglo XVIII existentes en el valle del Genal es la “catedral de la Serranía”, sobrenombre popular que ostenta la iglesia de San Antonio de Padua de Alpendeire. También fue erigida en el siglo XVI, pero es una obra completamente realizada en el siglo XVIII. Tiene planta basilical dividida en tres naves; la central se cubre con una bóveda de medio punto mientras que las laterales se rematan con bóvedas de aristas por tramos. Uno de los aspectos más interesantes son las pinturas murales que posee, una característica que tuvieron bastantes edificios del Genal, pero de la que se conservan pocos ejemplos.

En el valle del Genal solo encontramos una fundación monástica, aunque los monasterios rondeños poseían propiedades en los pueblos del Genal dejando su huella en topónimos como el “monte de la Santa Cruz” y el “llano de la Iglesia” en Atajate o el “cerro de los Frailes” en Alpendeire. Se trata del convento de carmelitas descalzos de Gaucín, que fue fundado en 1704 sobre una ermita llamada de la Vera Cruz



*Figura 10. Genalguacil. La iglesia de San Pedro de Verona destaca por su interesante campanario, obra del siglo XVIII.*

*Fotografía del autor*

(TÉLLEZ SÁNCHEZ, 2001, p. 224). El edificio monástico se encuentra en ruina; la iglesia sí se conserva en buen estado gracias a su uso cultural. La portada es de piedra gris con arco de medio punto flanqueado por pilastras sobre el que se localiza un frontón partido con hornacina y escudo carmelita.

La iglesia de San José de Atajate pertenece al primer tercio del siglo XIX, pues fue construida tras la quema de la iglesia de San Roque en 1810 por las tropas francesas. Por lo tanto, no pertenece a la Edad Moderna. Sin embargo, creo que es interesante tratar este edificio, pues responde a un proyecto dieciochesco sin ninguna duda, su estilo barroco clasicista (tan frecuente a finales del siglo XVIII) se observa contemplando la fachada. La entrada se formaliza con un arco de medio punto flanqueado por pilastras sobre plintos que culminan en un entablamento y sobre este un frontón curvo partido. Dentro una hornacina avenerada, donde desde hace poco hay una escultura de *San José*. Uno de los motivos para incluir este edificio en esas líneas es el hecho de que el hastial que remata la fachada es prácticamente exacto al de la iglesia de Santa María de la Mesa de Zahara de la Sierra, que sí es del siglo XVIII.

Otra iglesia interesante es la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Algatocín. Erigida en el siglo XVI, pero muy reformada posteriormente con especial relevancia la llevada a cabo en el siglo XVIII. Tiene tres naves, de la que la central, como es norma, es la principal y está cubierta por bóveda de medio cañón. Sin embargo, el elemento más distintivo de este templo no corresponde a la Edad Moderna, sino que fue edificado en el siglo XIX. El campanario se levantó, al igual que la portada de ingreso, en el siglo XIX por el arquitecto Cirilo Salinas (TÉLLEZ SÁNCHEZ, 2001, p. 187), el mismo arquitecto de obras malagueñas emblemáticas como el parador de San Rafael o algunos edificios de la demolida Coracha.

La iglesia de San Sebastián de Benarrabá fue construida a principios del siglo XVIII y se mantiene, pese a reformas, bastante fiel a su primera construcción. De sus tres naves destaca la bóveda de yeso en forma de armadura que cubre la nave central, es decir, la principal. El elemento más interesante y distintivo es su campanario. Su cuerpo superior posee pilastras que sostienen un sencillo entablamento. Presenta un vano con arco de medio punto en cada uno de sus cuatro lados, excepto donde tiene reloj, que el vano es de arco rebajado. En cada esquina por encima del entablamento tiene un remate de azulejería. Sin olvidar, el cupulín de azulejos rematado por una representación "a escala" del campanario, coronado por una cruz de forja con veleta.

En Benadalid se encuentra la iglesia de San Isidoro. Fue erigida en 1505, pero toda la obra que se conserva parece corresponder al siglo XVIII. Son especialmente interesantes las portadas que posee en sus laterales, una a cada lado. El campanario es de planta cuadrada y un solo cuerpo, con vanos de medio punto, de gran sencillez.

Aunque, como se ha dicho antes, parece que no hay elementos anteriores al siglo XVIII. En los pies de la iglesia se localiza una portada cegada, con arco de medio punto, que podría ser anterior. Es de interés el juego de alturas generado por los distintos tejados, además de que sus cubreras son de teja vidriada.

Mucho más tardía es la iglesia de Santo Domingo de Guzmán de Benalauría. Según Pascual Madoz fue reedificada en 1794, aunque las obras no estaban acabadas en 1810, pues la Guerra de la Independencia impidió su terminación. Parece ser que se terminó de edificar en la primera mitad del siglo XIX, aunque sufrió reformas importantes después de la Guerra Civil (TÉLLEZ SÁNCHEZ, 2001, p. 199). La portada es interesante, consiste en un arco de medio punto entre pilastras con entablamento, de cierto aire barroco popular. En un extremo de la nave central sobresale su pequeño campanario con vanos de medio punto en dos de sus cuatro lados, también flanqueados por pilastrillas.

Las pinturas murales conservadas en edificios religiosos en el Genal son escasísimas; las que pueden calificarse como de mayor valor son las de la iglesia de San Antonio de Alpendeire (RAMÍREZ GONZÁLEZ, 2006, p. 242). Las pinturas murales de la capilla de San Roque poseen una riqueza cromática y temática sin parangón en el Genal. Se destaca en estas pinturas la importancia de la música en la religión (TENORIO GONZÁLEZ, 2012, p. 343).

Otra de las razones de hablar de la iglesia de San José de Atajate en estas líneas, pese a haber sido edificada en el siglo XIX, es que posee pinturas murales barrocas al modo de la ciudad de Málaga. Es uno de los ejemplos más tardíos de los que se tiene constancia, pues como muy temprano fueron realizadas en la década de 1830. En la última restauración que tuvo el templo aparecieron pinturas murales representando paramento de cantería, de manera exacta al localizado en una fachada de la iglesia de San Juan o en la calle Nuño Gómez, n.º 9, ambos ejemplos en la ciudad de Málaga.

## 5. INMUEBLES INDUSTRIALES

Otra tipología existente en el Genal es la de los denominados “hornos morunos”. Está muy documentado el ejemplo localizado en Benalauría, además de estar inscrito en el Catálogo General de Bienes del Patrimonio Histórico Andaluz. Menos conocido es el ejemplo localizado en una casa tapiada de la calle de los Villares (Atajate), documentado en el apeo de 1571 y que no cuenta con ningún tipo de protección. La factura de los muros y la composición de la fachada son muy interesantes dentro de los ejemplos “moriscos”.



El “Pozancón” de Atajate data de 1932, pero se construyó sobre otro lavadero anterior que con toda probabilidad data de época morisca como muy tarde, a juzgar por la factura de los dos muros conservados. El siglo xvii dejó pocos restos en el Genal; uno de estos escasos ejemplos es la magnífica fuente de San Antonio de Algotocín, datada en 1676. Conserva la placa inaugural pero la fachada de la fuente fue muy reformada con posterioridad; pese a ello el interior es de gran interés.

Ya en el siglo xviii se produjo uno de los hitos históricos más relevantes en el Genal, la fundación de la Real Fábrica de Hojalata y Altos Hornos de San Miguel (Júzcar) en 1727 (ALBERTOS CARRASCO, 2006, p. 108). Se ha defendido que este es el punto de partida del esplendor vivido en el valle durante el Siglo de las Luces. La fábrica, pese a lo que pueda parecer por lo remoto de la zona, tenía mucho sentido por la abundancia de mineral en el Genal, además de la cercanía relativa de los puertos de Málaga y Cádiz, y la relación de América con estos. La cercanía y mejor comunicación de la fábrica con Cartajima parece explicar la abundancia de edificios de estilo dieciochesco rondeño en ese pueblo.

La arquitectura durante la Edad Moderna en el valle del Genal es aún hoy día un campo de investigación abierto pese a los estudios ya realizados y lo reducido de la zona geográfica. La evolución estuvo, evidentemente, en relación con su entorno y muy especialmente con los cambios estilísticos dados en su centro de poder tradicional, Ronda, y en muy menor medida en Málaga. Así al principio (siglos xvi y xvii) las formas andalusíes seguían siendo las predominantes, como ocurría en Ronda, y ya en el siglo xviii se dio una evolución sin parangón que nos ha legado un patrimonio inmenso y en ocasiones poco valorado.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2005), *Marruecos y España. Una historia común*, Fundación El legado andalusí, Granada.
- ALBERTOS CARRASCO, F. J. (2006), “La Real Fábrica de hoja de lata de San Miguel, de Júzcar”, *Péndulo: revista de ingeniería y humanidades*, n.º 17, pp. 104–115.
- BRAVO RUIZ, N. (1997), “Parauta, un ‘paradigma andaluz’ hacia la recuperación de una arquitectura y una urbanística olvidadas”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 19, pp. 15–24.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R. (1981), *Málaga Barroca. Arquitectura religiosa de los siglos xvii y xviii*, Málaga, Universidad de Málaga.

- CAMACHO MARTÍNEZ, R. (2018), “La pintura mural como elemento configurador del paisaje cultural de Málaga”, en AA. VV., *Valores e identidad de los paisajes culturales: Instrumentos para el conocimiento y difusión de una nueva categoría patrimonial*, Belén Calderón Roca (coord.), Granada, Universidad, pp. 35–66.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2001), “Poblamiento medieval en la Serranía de Ronda. Campaña de 2001. Prospección arqueológica superficial en el Valle del Genal”, en AA. VV., *Anuario Arqueológico de Andalucía / 2001*, Sevilla, Consejería de Cultura, pp. 49–59.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, J. y MÁRMOL CARVAJAL L. D. (2015), *Historia del rebelión y castigo de los moriscos en el Reino de Granada*, Murcia, Tres Fronteras Ediciones.
- CRUCES BLANCO, E., DÍAZ SÁNCHEZ, A., y GONZÁLEZ GARCÍA, S. (2016), “Manuscritos y documentos nazaríes conservados en el archivo histórico provincial de Málaga”, en AA.VV., *Los manuscritos nazaríes de Cútar (Málaga)*, María Isabel Calero Secall (coord.), Málaga, Universidad, pp. 63–133.
- GÓMEZ OLAZÁBAL, L. y EGIDO ORUE, C. (1976), “La arquitectura popular de La Alpujarra”, *Narría. Estudios de artes y costumbres populares*, n.º 3, pp. 4–5.
- LÓPEZ GUZMÁN, R. (2016), *Arquitectura mudéjar*, Barcelona, Ediciones Catedra.
- MÁRQUEZ CABEZA, F. R. (2006), “Algatocín: Historia y expansión urbanística”, *Isla de Arriarán*, n.º 28, pp. 143–157.
- MÁRQUEZ CARRERO, J. y DELGADO PEÑA, J. J. (2008), “Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): Relieve, clima y agua”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n.º 30, pp. 41–62.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y CASTILLO RODRÍGUEZ, J. A. (20), *El fin de al-Ándalus en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- MONTES RIVAS, A. y PÉREZ ORDÓÑEZ, A. (2014), “Aportaciones al estudio arqueológico del mudéjar en La Alpujarra: las iglesias de planta de cajón”, *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 11, pp. 1–21.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (2002), “La aparición del Niño Jesús a San Juan de Dios, fundamento iconográfico de la Orden Hospitalaria. Aproximación al patrimonio artístico y avatares históricos de la ermita del Santo Niño de Gaucín”, *Boletín de Arte*, n.º 23, pp. 229–252.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (2006), *El monasterio de clarisas de Santa Isabel de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. y RODRÍGUEZ MORGADO, I. (2019), “Hibridación artística y sentido político: La arquitectura religiosa rondeña entre los siglos xv y xvi”, en AA. VV., *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Serranía de*

- Ronda: Entre Al-Ándalus y los inicios de la Edad Moderna. Siglos VIII–XVI*, Virgilio Martínez Enamorado y Francisco Siles Guerrero (eds.), Ronda, Editorial La Serranía, pp. 577–591.
- RIVERA VALENZUELA, J. A. (2009), *Diálogos de memorias eruditas para la Historia de la Nobilísima ciudad de Ronda*, Valladolid, Maxtor Editorial.
- SILES GUERRERO, F. (2011), “De alquerías medievales a despoblados modernos. Evolución administrativa y socioeconómica de los despoblados del Valle del Genal (siglos xv al xviii)”, *Takurunna. Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía*, n.º 1, pp. 203–231.
- SORIA MESA, E. (2015), *Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en el reino de Granada (siglos xvii–xviii)*, Valencia, Universidad de Valencia.
- TÉLLEZ SÁNCHEZ, V. (2001), *Al sur de Ronda*, Málaga, Acento Andaluz.
- TENORIO GONZÁLEZ, M. P. (2012), “Alpandeire y su iglesia. Un recorrido organológico por las pinturas murales”, *Takurunna. Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía*, n.º 2, pp. 337–359.
- TORRES BALBÁS, L. (1947), “Ajimeces”, *Al-Ándalus*, vol. xii, pp. 11–29.
- TOURI, A., EL-KHATIB BOUJIBAR, N. y MEZZINE, M. (2019), *El Marruecos Andaluzí*, Viena, Museum With No Frontiers.
- VALLEJO ACEVEDO, A. (1977), *Arquitectura popular. La Alpujarra-Peña de Francia*, Madrid, Dirección General de Arquitectura y Tecnología de la Edificación.

## W E B G R A F Í A

- <http://legadonazari.blogspot.com/2019/12/los-moriscos-en-el-reino-de-granada.html> [02/08/2021].
- <http://legadonazari.blogspot.com/2020/11/cobertizos.html> [02/08/2021].
- <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/18312/malaga/benalauria/el-horno> [02/08/2021].
- <https://sergiovaladez.carbonmade.com/recuperacion-de-un-criptoportico-de-origen-nazari> [02/08/2021].

